

LÉXICO ESPAÑOL ACTUAL V

edición de

Luis Luque Toro
Rocío Luque

CAFO
SCAR
INA -

Léxico Español Actual V

Edición de Luis Luque Toro y Rocío Luque

© 2017 Università Ca' Foscari Venezia

ISBN 978-88-7543-432-8

Comitato Scientifico

Alvar Ezquerro, Manuel

López García, Ángel

Loureda Lamas, Óscar

Luque Durán, Juan de Dios

Luque Toro, Luis

Marçalo, María Joao

Medina Montero, José F.

Muñoz Medrano, Cándida

Nowikow, Wiaczeslaw

Ortega Arjonilla, Emilio

Wotjak, Gerd

Universidad Complutense Madrid

Universidad de Valencia

Universidad de Heidelberg

Universidad de Granada

Universidad Ca' Foscari Venecia

Universidad de Evora

Universidad de Trieste

Universidad de Catania

Universidad de Lodz

Universidad de Málaga

Universidad de Leipzig

Con la contribución de:



Università
Ca' Foscari
Venezia



Libreria Editrice Cafoscarina

Dorsoduro 3259, 30123 Venezia

www.cafoscarina.it

Prima edizione marzo 2017

Índice

Introducción	7
EDUARDO DE AGREDA COSO <i>Propuesta léxica en base a la representación como técnica dramática</i>	9
MANUEL ALVAR EZQUERRA <i>Si las palabras hablaran...</i>	23
ANTONIO BRIZ <i>El Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE): un diccionario para estudiantes y profesores</i>	49
GLORIA GUERRERO RAMOS <i>Neologismos de receptor</i>	71
HUMBERTO HERNÁNDEZ <i>Cuestiones de lexicografía perceptiva: un estudio sobre actitudes lingüísticas de los periodistas</i>	87
ROCÍO LUQUE <i>Traducción de la neología por prefijación del español al italiano</i>	105
JUAN DE DIOS LUQUE DURÁN <i>Algunos aspectos cognitivos, discursivos y metalingüísticos de la polisemia</i>	117
LUIS LUQUE TORO Y JOSÉ FRANCISCO MEDINA MONTERO <i>Locuciones lexicalizadas y semilexicalizadas: un desajuste por aclarar</i>	155

JOSÉ FRANCISCO MEDINA MONTERO <i>El tercer y el cuarto capítulo de la primera parte del Quijote de Franciosini: observaciones sobre la traducción de algunos elementos</i>	171
MARGARITA PORROCHE BALLESTEROS <i>Sobre la partícula discursiva vaya</i>	187
JUAN ANDRÉS VILLENA PONSODA, ANTONIO MANUEL ÁVILA MUÑOZ Y MARÍA CLARA VON ESSEN <i>Efecto de la estratificación, la red social y las variables de pequeña escala en la variación léxica. Proyecto de investigación sobre la convergencia del léxico dialectal en la ciudad de Málaga (Converlex)</i>	209

Locuciones lexicalizadas y semilexicalizadas: un desajuste por aclarar¹

Luis Luque Toro
Universidad Ca' Foscari de Venecia

José Francisco Medina Montero
Universidad de Trieste

1. Introducción

Un problema común en la lexicalización de cualquier tipo de categoría locucional es el de la semilexicalización relativa que presentan algunas de ellas, hasta tal punto que muchos gramáticos no las consideran locuciones, debido a las variaciones que pueden experimentar con respecto al concepto de lexicalización. En este estudio haremos un recorrido por el campo locucional que propone la *NGLE*², analizaremos los aspectos más destacados de las distintas categorías, prestando un especial interés a las adverbiales, las adjetivas y las verbales, e intentaremos crear una arquitectura común a cada una de ellas, de tal modo que podamos acercarnos al concepto de lexicalización.

Para ello, la base ha sido entender el concepto de locución en función de la categoría gramatical a la que corresponde, independientemente de las variables que toda locución presenta, incidiendo en particular modo en el contexto para su determinación, al ser este la base que nos servirá para fijar la categoría de cada locución, dada la complejidad de las estructuras que sus componentes pueden presentar, y en su lexicalización.

Nuestro objetivo será, pues, establecer unas pautas que nos permitan definir las características de las locuciones lexicalizadas, partiendo de la base de que una locución será siempre el resultado lógico de una serie múltiple de combinaciones, y la importancia que en este proceso tiene la semilexicalización de estas piezas léxicas, según su uso pragmático.

¹ Los apartados 1, 2 y 3 se atribuyen a Medina Montero, y el 4, el 5 y el 6 a Luque Toro, habiendo cooperado ambos en la revisión total del trabajo.

² Nos referimos a la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (2009).

2. El concepto de locución

Define la *NGLE* (2009: 53-54) la locución como un grupo de palabras (en el sentido de ya formado e incluido en el diccionario) que constituye una sola pieza léxica, y que ejerce la misma función sintáctica que la categoría que le da nombre. En cuanto a su sentido, una locución no se obtiene composicionalmente, es decir, combinando las voces que la constituyen, aun cuando se reconoce que algunas son en algún grado transparentes, como ocurre, por ejemplo, con *de principio a fin*, *fuera de lugar* o *por fortuna*, concepto que podríamos obviar si tenemos en cuenta el sentido metafórico o figurado que con frecuencia las debe caracterizar (Rey-Debove y Rey, 2000: 1457). Incluso en muchos casos, se comenta la imposibilidad de traducirlas literalmente a otra lengua, debido a que se trata de mecanismos mentales diferentes, por lo que debemos deducir que el concepto de locución, para considerarlo como tal, debe tener en alguna medida un contenido fraseológico, y no ser deducido a través de sus componentes, como ocurre con las locuciones transparentes.

Otra característica importante de las locuciones es que la clase gramatical a la que pertenecen no está determinada por la estructura sintáctica de los componentes que las forman. Así, nos encontramos con locuciones como *de rompe y rasga*, formada por los presentes de dos verbos, pero que como locución presentan un valor adjetival, que se aplica a una persona con carácter o actitud decidida, y que podríamos encontrar en el sintagma *una mujer de rompe y rasga*. O con *tira y afloja*, locución nominal con la que se indica la tensión de una negociación o discusión, como en *La aprobación de los nuevos estatutos fue un tira y afloja*. O con estructuras que representan una oración completa con el valor de locución verbal, como puede ser el caso de *No saber de la misa la mitad*, que se emplea para referirse a la persona que no está enterada de una cosa. O incluso con algunas estructuras que tienen el verbo omitido, como sucede en *los sin papeles*, locución nominal referida a una persona que está en un país sin permiso ni de trabajo, ni de residencia.

Un aspecto importante de las locuciones es el que hace referencia a su restricción en estrecha relación con su significado, ya que muchas veces encontramos estructuras como *en redondo*, que cubren distintos campos semánticos. Así, esta nos aparece con el significado de “dar una vuelta completa alrededor de un punto” en *La bailarina giró varias veces en redondo*, con el de “de repente” en *El jugador cayó en redondo en el escenario tras recibir el premio al máximo goleador*, o con la idea de “de forma clara o rotunda”, como tenemos en *Se negó en redondo a aceptar la oferta de trabajo que le habíamos ofrecido*. Esta pluralidad de significados nos hacen pensar en la diversa interpretación de la locución en función del verbo al que acompañe, al mismo tiempo que en el cambio de categoría gramatical a la que corresponda, ya que en estos casos no hablaremos de locuciones adverbiales, sino de locuciones

verbales como *girar en redondo*, *caer en redondo* y *negarse en redondo*, respectivamente. Otro ejemplo puede ser *a tientas*, que se presenta con la idea de “orientación con el tacto” en *Se fue la luz y tuvimos que salir de la oficina a tientas*, o bien como “desorientación” en *Contesté a las preguntas del examen a tientas, porque apenas había estudiado*.

El contexto continúa siendo esencial, ya que locuciones verbales como *dar marcha atrás* podemos entenderla en sentido físico como “retroceder”, en *Como el tráfico estaba parado, tuve que dar marcha atrás para encontrar una salida*, o con la idea de “desistir de un proyecto”, como se halla en *Al final mucha gente dio marcha atrás, y el viaje a Nueva Zelanda no pudo realizarse*. Esto sucede también con la locución verbal *hacer mella* con el sentido de “afectar”, en *El divorcio le ha hecho mella en su vida profesional*, y con la idea de “ocasionar pérdidas”, en *La difícil situación económica actual está haciendo mella en muchas empresas*. Será, igualmente, el contexto la base que defina el significado de las locuciones preposicionales, como ocurre con *a costa de* con la idea de “trabajo o fatiga” en *Se ha hecho médico a costa de muchos sacrificios*, con la de indicar la persona que se encarga de unos gastos en *Los estudios universitarios han sido a costa de sus padres*, o con la de “causa” en *Obtuvo el primer premio a costa de la renuncia del candidato favorito*.

Otro tipo de limitación o restricción en el concepto de locución es el que hace referencia a un análisis cognitivo de sus estructuras, tanto en cuanto a la forma, como al contenido. En este punto comentaremos el caso de las locuciones verbales que presentan el verbo como núcleo de un proceso que posibilita distintos sentidos. Analizaremos como estructura más frecuente la forma “v + sustantivo”, como ocurre igualmente en francés, sin olvidar que en español también es frecuente la presencia de este sustantivo precedido de determinante, pero tampoco podremos olvidar como locuciones verbales, la alta frecuencia de los verbos con preposición. De este modo, si examinamos la locución verbal *Echar mano* (Penadés Martínez, 2002: 66), percibimos que como verbo más sustantivo debe presentar una regencia preposicional, que puede ser *a* con el significado de “coger”, “agarrar” en *De repente echó mano al bolso y se marchó*, o *de* con el sentido de “valerse de algo o alguien para un determinado fin”, como en *Echó mano de unos viejos apuntes para hacer el examen*, o poseer un determinante, como ocurre en *Echar una mano* con el significado de “ayudar”, en *Me puedes echar una mano para sacar las sillas*.

Este análisis podríamos extenderlo, aunque de modo más limitado, a las locuciones preposicionales, debido a su función de enlace. Este es el caso de *al filo de*, con el significado de “muy cerca de un lugar”, en *Yendo en metro, nos ponemos al filo de la puerta para salir rápidamente*, de “aproximación en el tiempo”, en *Los tíos suelen presentarse en casa al filo de la madrugada*, o de “dejando notar una experiencia”, como en *Algunos escritores, que son abogados, escriben sus obras al filo del ejercicio profesional*.

3. La estructuración de las locuciones

El hecho de que la mente esté constituida por módulos, sistemas de *input* (Fodor, 1988: 42), nos hace pensar en la posibilidad de establecer estructuras que respondan, en gran medida, a una determinada forma de pensamiento. Pensemos, por tanto, en las locuciones adverbiales introducidas por la preposición *en*, donde observamos que el punto de partida es la idea de “interioridad”. Estructuras que en función de su frecuencia responden a esta idea son:

- En* + Sustantivo: *en conciencia*
- En* + Artículo determinado + Sustantivo: *en la sombra*
- En* + Artículo indeterminado + Sustantivo: *en un santiamén*
- En* + Adjetivo: *en breve*
- En* + Adjetivo posesivo + Sustantivo: *en su salsa*
- En* + Sustantivo + Adjetivo: *en caso contrario*
- En* + Adjetivo + Sustantivo: *en cierto modo*
- En* + *Todo/-a* + Sustantivo: *en todo momento, en toda regla*

En estas formas apreciamos tanto la interioridad, como la extensión o proyección de la misma, tal y como se percibe en casos como *en su salsa*, con la que señalamos metafóricamente el hecho de encontrarnos a gusto, como *en cierto modo*, con la que expresamos una opinión que sirve para matizar o quitar importancia a un suceso, como vemos en *En cierto modo, ese suspenso le servirá para responsabilizarse*, o como *en toda regla*, mediante la que se enfatiza la acción, como ocurre en *Se presentó a la ceremonia vestido en toda regla*.

Si relacionamos las construcciones adverbiales y la idea de origen expresada por la preposición *de*, encontramos como más productivas por su frecuencia de uso las siguientes estructuras:

- De* + Sustantivo: *de memoria*
- De* + Adjetivo + Sustantivo: *de buena tinta*
- De* + Artículo indeterminado + Sustantivo: *de un plumazo*
- De* + Sustantivo + Preposición + Sustantivo: *de cabo a rabo*
- De* + Adjetivo: *de incógnito*
- De* + Adverbio: *de golpe*

En todos los casos existe una proyección de la idea original de la preposición *de*, así que con *de buena tinta*, en *Sabemos de buena tinta que piensan casarse pronto*, se marca el hecho de que el conocimiento de la noticia procede de una buena información. Lo mismo ocurre con la locución adverbial *de golpe*, a través de la que se indica lo inesperado de un hecho, como en *Se puso a llorar de golpe*, donde con *de golpe* enfatizamos el valor incoativo de la pe-

rífrasis, pero también el origen inesperado de la acción, o con *de un plumazo*, mediante la que se indica lo inmediato, como en *Cortaron su relación de un plumazo*, pero también lo que sucede sin esperarse.

Estructurar las locuciones adjetivas, como se indica en la *NGLE* (2009: 54), no es tarea fácil, ya que la asimetría entre la estructura y la función sintáctica es manifiesta, al ser frecuentes las estructuras complejas, cuya categorización adjetiva o adverbial solo será definida en función del contexto³. Una muestra de la complejidad de estas estructuras que funcionan como locuciones adjetivas es la siguiente:

A + Sustantivo: *a rayas*

Como + Sustantivo/Sintagma nominal: *como puños, como la copa de un pino*

Con + Sustantivo: *con estudios*

De + Sustantivo: *de cuidado*

De + Artículo determinado + Adjetivo + Sustantivo: *de la vieja guardia*

De + Adjetivo + Sustantivo: *de mala muerte*

En + Sustantivo: *en liza*

En + Adjetivo + Sustantivo: *en buen estado*

Adjetivo + *en* + Sustantivo: *entrado en años*

Si estudiamos estas estructuras, de gran frecuencia de uso⁴, confirmaremos la complejidad de las mismas, y el hecho de que en gran parte de ellas hallamos grupos preposicionales introducidos por las preposiciones *con*, *de* y *en* más un sustantivo como núcleo del sintagma, que funcionan como adjetivos. Así, por ejemplo, en construcciones como *Se ve que el nuevo director es una persona con estudios*, *con estudios* (*con* + sustantivo) alude a una persona “preparada”, “culta”, en *No me fío del frutero lo más mínimo, porque es un hombre de cuidado*, *de cuidado* (*de* + sustantivo) tiene el valor de “peligroso”, en *Como no encontrábamos ningún sitio para comer, tuvimos que meternos en un bar de mala muerte*, *de mala muerte* (*de* + adjetivo + sustantivo) equivale al adjetivo “asqueroso”, y en *Son los camareros de la vieja guardia los que llevan a flote ese bar*, *de la vieja guardia* (*de* + artículo determinado + adjetivo + sustantivo) nos da la idea de gente “experta”.

³ Pensemos en la necesidad de analizar los distintos tipos de contextos en los que la locución tiene aplicación, ya que no se trata simplemente de contextos paralelos como en *hablar en serio/conversación en serio* (*NGLE* 2009: 1017), equivalentes a “hablar seriamente”/“conversación seria”, sino de contextos complejos como con *en blanco*, *en un examen en blanco*, esto es, sin nada escrito o impreso.

⁴ En efecto, si tomamos como ejemplo las estructuras introducidas por la preposición de tendremos, entre otras muchas, como más productivas las siguientes construcciones con valor adjetivo: a) *de* + sustantivo: *de altura*, *de envergadura*, *de interés*, *de órdago*, *de perfil*, *de postín*, *de soslayo*, *de valor*; etc.; b) *de* + adjetivo + sustantivo: *de altos vuelos*, *de buen comer*, *de poca monta*, *de pocas palabras*, etc.

De “estructura especial” podemos calificar la locución adjetiva formada por la composición por coordinación de dos adjetivos⁵, de gran productividad en español en compuestos como *claro y rotundo, contante y sonante, contento y feliz, corriente y moliente, difícil y complicado, ducho y experimentado, hecho y derecho, puro y duro, sano y salvo*, etc. En cambio, la composición formada por dos sustantivos, como verbigracia *de carne y hueso, de tomo y lomo, en cuerpo y alma o la flor y nata*, entre otros, presenta una frecuencia más limitada.

La complejidad de las estructuras que forman locuciones adjetivas quedará, igualmente, determinada a través de composiciones que son, en nuestra opinión, extensiones de las fórmulas señaladas de mayor productividad, como por ejemplo *de padre y muy señor mío, o de tres al cuarto*.

A diferencia de las otras locuciones, las estructuras de las locuciones verbales siempre tendrán el verbo como componente que define el tipo de categoría gramatical, con una complementación más o menos compleja, de ahí que podamos hablar de una tipología locucional bastante opaca en relación con los componentes que la forman. Entre las estructuras más productivas de las locuciones verbales destacamos:

- V + Sustantivo: *dar crédito*
- V + Artículo determinado + Sustantivo: *poner el acento*
- V + Artículo indeterminado + Sustantivo: *echar una mano*
- V + *a* + Sustantivo: *llevar a cabo*
- V + *de* + Sustantivo: *poner de relieve*
- V + *en* + Sustantivo: *entrar en colisión*

A estas fórmulas añadiremos, por su alta frecuencia, la estructura “verbo + preposición”⁶, cuando se trata del resultado de una determinada lexicalización. La compleja regencia preposicional de las unidades verbales en español ha de implicar, al mismo tiempo, un análisis de las estructuras actanciales de cada verbo. Así, con *quedar*, cuyo significado original lo relacionamos con la idea de “permanencia o fijación”, encontraremos las regencias *a, en, entre y por* en *Ese pueblo queda a pocos kilómetros de aquí, La nueva biblioteca queda en el casco histórico, Su casa queda entre el hotel y la cafetería, o El antiguo convento queda por el centro*, donde se observa el valor locativo de esta unidad verbal, y su estrecha relación semántica con cada una de las

⁵ Señalamos, igualmente, la composición “adjetivo + y + gerundio”, en la construcción *vivito y coleando*, con el significado de “indemne”.

⁶ De Mauro (2005: 1400) define esta estructura, poco citada en las locuciones verbales, como “locuzione con funzione de verbo, formata dall’unione di un avverbio o di una preposizione con una forma verbale”.

proposiciones que rige. Su extensión metafórica aparece en las distintas lexicalizaciones que presenta la regencia preposicional, en función de su actancia:

Quedar con + P (actancia de persona): *Hemos quedado con unos amigos para salir*

Quedar en + Infinitivo: *Quedó en darnos una respuesta lo antes posible*

Quedar en + C (actancia de cosa): *La esperada reforma de la casa quedó en pequeños retoques⁷*

Quedar por + Infinitivo: *Quedan por hacer varias fotocopias*

Las locuciones verbales formadas corresponden a los significados de “estar de acuerdo”, “prometer”, “convertirse” y “faltar”, que interpretaremos, respectivamente, como extensiones de la idea original de “fijar”, es decir, “fijar una cita”, “fijar una respuesta”, “fijar unos arreglos” y “fijar un número”.

En el caso de *salir*, existe una estrecha conexión semántica entre el verbo y las preposiciones *a*, *de*, *para* y *por*, que se relacionan con su significado original de “pasar de dentro afuera”. Será, pues, esta la idea implícita que encontramos en *He salido a la terraza a regar las plantas*, *Apenas sale del trabajo se va de copas con los amigos*, *Saldremos para la estación dentro de quince minutos*, o *El director ha salido por la puerta trasera*, que define el significado de cada una de las locuciones verbales formadas a partir de la regencia preposicional:

Salir a + C (actancia de cosa): *La cena salió a 30 euros por cabeza*

Salir a + P (actancia de persona): *El hijo más pequeño salió a su madre*

Salir con + P (actancia de persona): *Desde que sale con Isabel, ese chico ha cambiado a mejor*

Salir de + C (actancia de cosa): *En las primeras películas, el famoso actor salía de cómico*

Salir de + C (actancia de cosa): *Gracias a la ayuda de unos amigos, Juan consiguió salir de la secta*

Salir para + L (lugar): *Ella sale para el trabajo bastante temprano*

Salir por + C (actancia de cosa): *La moto me ha salido por la mitad de lo que pensaba*

Salir tras + P (actancia de persona): *Nada más aparecer por la calle, la policía salió tras el ladrón*

Nosotros interpretaremos, respectivamente, estas fórmulas como derivaciones metafóricas de lo que pasa de dentro afuera, es decir, un precio y su posterior pago, una transmisión, un cambio, una interpretación, una liberación, un destino, un precio y su consiguiente pago, y una persecución.

⁷ Señalamos el uso idiomático de esta estructura con valor de “insignificancia” (Moliner Ruiz, 1998: 903), como resultado de las construcciones *quedar en algo* y *no quedar en nada*.

4. Un acercamiento al concepto de lexicalización de las locuciones

Si entendemos la lexicalización como un proceso de creación de lexemas a partir de unidades sintácticas (Moreno Cabrera, 1998: 214), su aplicación al campo locucional tiene la particularidad de que será siempre muy relativa, a causa de que se trata de una compleja combinación de unidades y, en consecuencia, de una pluralidad de acepciones. En el acercamiento a este concepto resulta fundamental la idea de creación⁸ que el proceso conlleva, y del cual la mente es su principal agente (Maturana y Varela, 1985: 42), siendo, por lo tanto, muy difícil establecer las pautas que responden a la idea de cada categoría, al igual que los límites que la definen.

Este aspecto creativo, que caracteriza esta formación sobre todo desde el punto de vista contrastivo, se encuentra en estrecha conexión con el campo fraseológico, pero, en todo caso, posee un valor estable propio (Seco Rey-mundo *et alii*, 2004: XII). Justo por este motivo, en este proceso creativo están presentes los mecanismos mentales de cada cultura, hasta tal punto que en muchas ocasiones hablaremos incluso de locuciones que funcionan como culturemas, como son los casos de las nominales *mesa camilla* para referirnos a una mesa que tiene una plataforma en la que se coloca un brasero, o *ley de fugas*, como la ley que permite que las fuerzas del orden disparen libremente contra un preso que supuesta o realmente intenta fugarse.

La lexicalización de la locución será el resultado de las combinaciones que pueden formarse entre sus elementos, ya que, como se sabe, se trata de un proceso brusco y no gradual, que va de la sintaxis de los elementos que se combinan al léxico o, mejor dicho, a la nueva pieza léxica formada, una sintaxis que se presenta acorde con la categoría gramatical de la locución, cuando su núcleo forma parte de los componentes, como son los casos del sustantivo en las nominales *coche cama*, *hijo de papá*, *ley del embudo* o *ensaladilla rusa*, o del verbo en *dar la cara*, *hacer tilín*, *meter por los ojos* o *quemarse las cejas*. Pero esto no es común en las locuciones adjetivas, ya que entre los componentes no suele aparecer ningún adjetivo (*de caballo*, *de a pie*, *en vilo* o *del año de la nana*), ni en las adverbiales, con la ausencia de adverbios (*a ráfagas*, *en caso contrario*, *en la sombra* o *por pura casualidad*), ni en las interjectivas, con la inexistencia de interjecciones (*a ver*, *en fin*, *ni en sueños* o *menudo chasco*).

El carácter combinatorio de las locuciones ofrece, sin lugar a dudas, un tipo de lexicalización distinto a los más frecuentes, como puede ser, entre otros, el de la fusión de afijos, y constituye un acceso holístico en estrecha relación con

⁸ Estamos convencidos de que la creación será la idea que defina a cada locución y de que, a la postre, la distinga de cualquier sintagma. Recordemos, en este punto, la nota que nos hace la *NGLE* (2009: 53) sobre la polémica entre los conceptos de locución nominal y compuesto sintagmático.

la cognición, ya que se trata de un proceso combinatorio en el cual el pensamiento será el que determine la nueva formación. Así, cuando pensamos en la pieza léxica *rascarse*, asociamos la idea de “frotar, normalmente con la mano, para obtener alivio ante una sensación de picor” y la de “molestia”, conceptos que se constatan en la locución *rascarse el bolsillo*, donde *bolsillo* implica el “lugar en el que ponemos la mano para pagar”, y el conjunto la idea de “pagar a disgusto o de mala gana”. El mismo núcleo se manifiesta en la construcción *rascarse la barriga*, donde vinculamos “rascarse” a la idea de “bulto o exceso”, para indicar que nos frotamos una parte de cuerpo que, en ese momento, está de más, es decir, que “no hacemos nada de provecho”.

Por su parte, *soltarse*, con el significado de “quedarse alguien sin sujeción desenganchándose de la que lo tenía atado”, se asocia al “pelo” o a la “melena”, elementos somáticos conectados con la cabeza que se hallan presentes en las combinaciones *soltarse el pelo/la melena*, y que significan “decidirse a hablar o actuar sin miramientos”. Asimismo, mediante la locución verbal *soltarse la lengua*, con la lengua como base del habla se expresa la idea central de libertad, que nos conduce al significado de “hablar en exceso”.

5. La semilexicalización y sus consecuencias

La *NGLE* (2009: 55) nos dice que el análisis de las locuciones presenta en español una serie de problemas, que son consecuencia de la semilexicalización relativa que presentan algunas de ellas, sin que por ello (se nos aclara posteriormente) deje de producirse lexicalización.

El primero de estos problemas hace referencia a que en algunos casos, el núcleo de la locución mantiene algunas de sus propiedades, por lo que no se produce una lexicalización completa. En concreto cita el caso de las locuciones preposicionales con *a juicio de* en *A juicio de la mayoría, todavía el nuevo Gobierno no ha cumplido sus promesas electorales*, donde la posibilidad de poder construir el sintagma con el posesivo anula el valor de locución preposicional, aunque no funciona en la nueva construcción **A su juicio la mayoría el gobierno todavía no ha cumplido las promesas electorales*. Sin embargo, nosotros creemos que en la oración anterior, la estructura funciona como locución preposicional equivalente a “para”, porque entendemos “para la mayoría” y no “en su mayoría”, con la particularidad de que con ella expresamos un dominio de relaciones más particulares y precisas (Cervoni, 1991: 140), referidas a algo concreto como una opinión o un juicio, conceptos que no aparecen con el simple uso de la preposición.

Por lo que respecta a *en ausencia de*, se observa que esta puede sustituirse por el sintagma preposicional *en su ausencia*. El significado del núcleo sigue siendo el mismo, pero su cambio por un grupo sin el núcleo precedido por un

posesivo resulta agramatical, tal y como se observa en un **En ausencia del alcalde fue representado en la inauguración de la exposición por un concejal*, que habría que cambiar por *En su ausencia, el alcalde fue representado por un concejal*. De ello debemos deducir la relatividad de un concepto que, a la postre, será definido por el contexto en que se encuentre.

Por lo que se refiere a las estructuras modificadas, debemos prestar atención principalmente a las locuciones adverbiales como tipología más frecuente, ya que tanto la transparencia del núcleo⁹, como su función adverbial contribuyen sobremanera al proceso de modificación. En la *NGLE* (2009: 55) encontramos la locución *a sorbos*, alterada con el adjetivo calificativo “pequeño” en *a pequeños sorbos*, sin que por ello, en nuestra opinión, se pierda su valor adverbial, ya que en realidad se trata de un sintagma estereotipado (Coseriu, 1964), es decir, de un equivalente del sintagma con el que se matiza un aspecto del núcleo, pues no expresamos solo la forma de beber, sino que señalamos o, mejor dicho, enfatizamos con un adjetivo la idea de “pequeña cantidad” característica del sustantivo “sorbo”, lo cual nos lleva solo a marcar el sentido de la locución adverbial ya formada, sin perder en lo más mínimo su carácter adverbial.

Si extendemos este concepto a otra estructura transparente con valor adjetival como *de riesgo*, notamos que esta aparece modificada en los sintagmas *de alto riesgo* o *de escaso riesgo*, que corresponden, respectivamente, a las ideas de “peligroso” y “tranquilo”, en sintagmas como *un partido de alto riesgo* o *un partido de poco riesgo*, y que admite una modificación cuantitativa adverbial, si se emplean las formas “bastante” y “poco”.

La modificación también puede presentarse, en menor grado, en locuciones adjetivas como, por ejemplo, *de buen comer*, que equivale a “comilón”, en *Nos gusta invitar a casa a los López porque son de buen comer*, donde la modificación del sintagma con “muy” enfatiza la acción sin perder su carácter adjetival, en el sintagma estereotipado “muy comilones”.

Como extensión del concepto de modificación, nos referiremos a la interpolación (*NGLE*, 2009: 56) de un adjunto en la estructura de la locución que, de este modo, afectaría a toda la estructura en sí. Su presencia resulta significativa en las locuciones verbales, al ser el verbo o sintagma verbal el núcleo sobre el que giran los argumentos. Como interpoladores más frecuentes destacamos los adverbios temporales, de cantidad o de modo, como se ve en *Ha vivido siempre del cuento*, *Esta constantemente sobre aviso*, *He quedado algunas veces mal parado*, u *Hoy me he tronchado bastante de risa con tu hermano*.

⁹ Creemos en la existencia de una relación directamente proporcional entre la transparencia y su modificación, ya que una mayor transparencia implica una mayor modificación.

El dominio de la segmentación sintáctica como causa de la semilexicalización con referencia a las locuciones preposicionales, presenta un complejo análisis en el que el contexto se constituye, de nuevo, en la causa principal en el análisis de este proceso. De este modo, al analizar la locución *dentro de* (NGLE, 2009: 2236), se observa la doble segmentación, en función del sentido de cada una ellas. Así, con la segmentación [*dentro de*][*la casa*] interpretamos el primer segmento como preposicional, en un contexto como *Ahora los niños están dentro de la casa*, es decir, “en la casa”, mientras que con la segunda segmentación, periférica en cuanto al sentido [*dentro*][*de la casa*], el núcleo será el adverbio, al centrarnos en el hecho de que los niños están “dentro” con el complemento preposicional “de la casa”, para especificar que se trata precisamente de este lugar, y no de otro.

Este análisis encuentra un paralelismo en *al lado de*, en *Siempre está al lado de su hermano*, con la segmentación [*al lado de*][*su hermano*], que indica que siempre está “con su hermano”, y [*al lado*][*de su hermano*], cuando la idea es marcar que es el hermano quien está con él, o en *alrededor de*, en *Había muchos fotografías alrededor de la entrada del teatro*, con la segmentación [*alrededor de*][*la entrada*], que señala el espacio, y [*alrededor*][*de la entrada*], con el sintagma preposicional que complementa al adverbio de lugar.

Pero conviene destacar que, de un modo u otro, siempre será el contexto el que nos permita hablar de semilexicalización, pues en una construcción como *La compra de esa casa está dentro de mis posibilidades*, la doble segmentación no sería posible, ya que la locución preposicional no admite segmentación, tanto por el significado, como por la equivalencia preposicional con “para”, por lo que aquí hablaríamos de lexicalización.

En este apartado de no segmentación, también hemos de señalar la importancia que tienen locuciones metafóricas como, por ejemplo, *fuera de*, en *La presencia del niño en la cena de trabajo estaba fuera de lugar*, para marcar lo impropio, o *a costa de*, cuando el término de la locución señala la persona que se hace cargo de los gastos, como en *Los gastos de viaje iban a costa de su padre*. Asimismo, contamos con la presencia de construcciones que funcionan en varios dominios, como es el caso de *encima de*, que en el dominio espacial admite la doble segmentación, como en *Puso todos los libros encima de la silla*, con [*encima de*][*la silla*] con el valor preposicional de “sobre”, y con [*encima*][*de la silla*], utilizado para marcar el complemento preposicional del adverbio “encima”, pero no en el nocional metafórico, ya que la segmentación [*Encima de*][*no pagar*] nos da la idea de la preposición “sin”, lejos del dominio espacial que caracteriza a esta construcción, en *Encima de no pagar el alquiler de la casa, los últimos inquilinos se llevaron algunos objetos personales*.

También deseamos hablar de la segmentación de las locuciones verbales formadas por la estructura “verbo + preposición”¹⁰. En concreto, dedicaremos unas líneas a las que no presentan lexicalización, porque sus componentes mantienen sus significados originales. Así, un verbo como *tirar*, en la construcción *tirar de*, podemos analizarlo como preposicional lexicalizado en la expresión *tirar de la lengua*, con el significado de “provocar”, pero también será posible encontrarlo en una construcción como *tirar de la cortina*, donde, efectivamente, cada componente se interpreta a partir de su significado original, por lo cual la doble segmentación se presentará como [*tirar de*][*la cortina*] para indicar el objeto de la acción, y como [*tirar*][*de la cortina*], con el sintagma preposicional que funciona como el complemento de la acción de *tirar*.

Con todo, no debemos olvidar que en los análisis que se realizan a nivel locucional, la metafORIZACIÓN define en gran parte este concepto, ya que en algunos casos se genera una pieza léxica única sin segmentación posible, de ahí su valor fraseológico¹¹, pues en realidad una locución sería la metáfora que nos sirve para vivir y representar un tipo de cosas, su verdadera esencia (Lakoff y Johnson, 2007: 24). No es el caso de locuciones verbales o perífrasis verbonominales (muy frecuentes en Latinoamérica) como *prestar ayuda*, con la que expresamos la forma de ayudar, y donde *prestar* se utiliza como intensificador de *ayuda*, como *llevar la dirección*, donde se marca la forma de dirigir, o como *hacer un escrito*, donde simplemente se subraya la acción de escribir.

Algo muy distinto ocurre cuando nos enfrentamos a locuciones que no pueden rastrearse etimológicamente, como pueden ser *dar el pego*, cuyo origen, según Iribarren (1997: 173), procede del juego de los naipes, y que significa “fullería o trampa que consiste en pegar disimuladamente dos cartas”, *ponerse las botas*, a saber, “enriquecerse o lograr extraordinaria conveniencia”, que explica Iribarren (1997: 50), citando a Montoto, como “Tómanse las botas como distintivo o señal del caballero que atesora riquezas en oposición al zapato, calzado propio de las gentes pobres y de condición humilde”, o *no dejar títere con cabeza* (Iribarren, 1997: 1549), que “expresa el hecho de ponderar la destrucción o desbarajuste total de una cosa”.

Con referencia a las locuciones verbales, la *NGLE* (2009: 56) nos dice que suelen dividirse en dos grupos, según funcionen como grupo verbal pleno, o solo como una parte de él. Dentro del primero, pondremos como ejemplo *meter la pata*, es decir, “equivocarse”, ya que no necesita ninguna variable, como vemos en *Otra vez he vuelto a meter la pata, así que hubiera sido mejor no*

¹⁰ Esta tipología no aparece estudiada en la *NGLE*.

¹¹ Este valor llegar a aparecer incluso en locuciones conjuntivas como *a pesar de que*, que en italiano alcanza este sentido fraseológico, pero que en inglés lo pierde en *all + though* (< alemán *doch*) (Soanes y Stevenson 2006: 1836).

abrir boca, y dentro del segundo *tener en cuenta*, un grupo verbal semilexicalizado que presenta distintas variables sintácticas. En este sentido, encontramos la idea de “considerar” cuando va con un complemento directo de cosa, como en *Ten en cuenta el poco tiempo que tenemos*, la de “contar con” cuando acompaña a un complemento directo de persona, como en *En la excursión ten en cuenta a tu hermano*, y la de “amenaza” en la construcción “tenerle alguien en cuenta algo a alguien”, como en *Te tendré en cuenta para la próxima vez la patada que me diste durante el partido*.

Dentro de esta segmentación parcial englobaremos, entre otras muchas, las construcciones *dar un toque*, con el significado de “revisar” en *Si le das un toque al artículo, te quedará perfecto* (cosa), o de “llamar la atención” en *El encargado tuvo que dar un toque a los empleados que no cumplían los horarios* (persona), así como *ver venir*, con la idea de “adivinar las intenciones de alguien” (persona) en *Apenas se ha dirigido a mí, lo he visto venir*, o de “predecir algo” (cosa), en *Todos veíamos venir una desgracia tarde o temprano en esa lamentable carretera*. En todas estas construcciones, la lexicalización se realiza solamente en una parte del segmento, en función de las variables que cada locución presente, ya que el tipo de variable nos determinará tanto la estructura sintáctica, como el contenido semántico de la locución.

En fin, en este proceso de lexicalización señalaremos los grupos verbales semilexicalizados de naturaleza perifrástica, constituidos por un verbo y un sustantivo que lo complementa. Estos grupos admiten muchas veces paráfrasis formadas por verbos relacionados morfológica o léxicamente con dicho sustantivo¹², como se constata en *dar un paseo* (“pasear”), *echar una carrera* (“correr”), *tomar una decisión* (“decidir”), etc. Sin embargo, estas paráfrasis son aproximadas. De hecho, los verbos de apoyo suelen aportar contenidos aspectuales al significado expresado por el sustantivo y, así, mientras que “mirar” puede usarse con interpretación durativa, la expresión *echar una mirada* recibe una interpretación puntual (“mirar de forma circunstancial, rápida o poco atenta”). En la *NGLE* (2009: 57) se lee que los verbos que intervienen en español con mayor frecuencia en estas construcciones son *dar, echar, hacer, tener y tomar*, en construcciones como:

Dar: dar un paseo, dar confianza, dar un ejemplo...

Echar: echar el cerrojo, echar una cabezada, echar una partidita...

Hacer: hacer un aterrizaje, hacer una copia, hacer un favor...

Tener: tener cariño, tener estima, tener manía...

Tomar: tomar fuerzas, tomar velocidad...

¹² En el español de Latinoamérica, este fenómeno es muy frecuente. Así, encontramos construcciones como *dar una registrada* (“registrar”), *echarse una platicada* (“platicar”), *echar una nadada* (“nadar”), y otras similares.

6. Conclusiones

El examen de las locuciones que hemos realizado en este trabajo, solo significa dar un paso más en un concepto del que aún quedan muchas aportaciones por añadir, dada la continua creatividad de la lengua, y su progresiva evolución. Nuestra intención ha sido, primero, crear unos modelos que expliquen el concepto de locución, y, segundo, analizar cómo el proceso de lexicalización con distintas tipologías es determinante en estas combinaciones, aunque no hemos entrado en ningún momento en la importancia que tiene la gramaticalización como complemento de la lexicalización, ya que de haberlo hecho, esta investigación habría sobrepasado los límites establecidos.

Un área en la que se abren distintos campos de investigación es concretamente la que se refiere a la estructura sintáctica de las locuciones, pues aunque nos hemos basado en las frecuencias más notables, se trata de una clase abierta, en la que serán posibles nuevas combinaciones que no alteren lo más mínimo la categoría gramatical definida, y a las semilexicalizaciones que genere, al ser estas el resultado de los distintos mecanismos del pensamiento. En este apartado, resulta de gran interés el análisis sintáctico-semántico de las locuciones, para poder determinar cuándo se ha producido una lexicalización completa en su formación, ya que, como hemos visto, cualquier locución quedará definida en función de uso pragmático.

Bibliografía

- COSERIU E., “Structure lexicale et enseignement du vocabulaire”, en *Actes du Premier Colloque International de Linguistique appliquée*, Nancy, Faculté des Lettres et des Sciences humaines de l’Université de Nancy, 1964, págs. 175-252.
- CERVONI J., *La préposition. Étude sémantique et pragmatique*, Paris, Éditions Duculot, 1991.
- DE MAURO T., *Il dizionario della lingua italiana*, Torino, Paravia, 2005.
- FODOR J. A., *La mente modulare*, Bologna, Il Mulino, 1988.
- IRIBARREN J. M., *El porqué de los dichos*, Navarra, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 1997.
- LAKOFF G. y JOHNSON M., *Metafora e vita quotidiana*, Milano, Bompiani, 2007.
- MATURANA H. y VARELA F. J., *Autopoiesi e cognizione*, Venezia, Marsilio, 1985.
- MOLINER RUIZ M. J., *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1998 (versión electrónica en CD-Rom).

- MORENO CABRERA J. C., “On the relationships between grammaticalization and lexicalization”, en RAMAT A. G. y HOPPER P. (eds.), *The limits of grammaticalization*, Amsterdam, John Benjamins, 1998, págs. 211-227.
- PENADÉS MARTÍNEZ I., *Diccionario de locuciones verbales para la enseñanza del español*, Madrid, Arco/Libros, 2002.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, 2009.
- REY-DEBOVE J. y REY A., *Le nouveau petit Robert*, Paris, Dictionnaires Le Robert, 2000.
- SECO REYMUNDO M., ANDRÉS PUENTE O. y RAMOS GONZÁLEZ G., *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles*, Madrid, Aguilar, 2004.
- SOANES C. y STEVENSON A. (eds.), *Oxford Dictionary of English*, Oxford, Oxford University Press, 2006.